

Es bueno caminar por las púrpuras ciudades.  
La sonrisa colgada entre los aires  
Contemplando el infinito,  
Trayendo una aventura.

Mirar la ciudad por la ventana  
Que arroja soledades y catarsis.

Saludar con las manos emanando amistad  
a los hombres ambulantes.

Pedirles un poco de sus tónicas fuerzas  
hacer de ello el ritmo del torero

De mirar así la vida,  
Soy ese individuo buscando  
la paz en los rincones  
de una iglesia rural, desconocida.

No digo más, sólo este mundo de palabras  
rodando en las manos de algunos pasajeros.

Ahí vamos compañeros  
Por las calles empolvadas de coraje,  
En las córneas se nota multitud.  
De alguna forma, a la fuerza pasaremos.

En fin, de todo esto,  
sólo queda nuestra voz reciclada  
en una caja olor a pino.

Todo queda. Un silencio plomo  
la historia y el rocío.